

EL ARCHIVO SUARECIANO DE LA UNIVERSIDAD DE DEUSTO

En la Biblioteca de la Facultad de Teología de Deusto se halla una sección, el Archivo Suareciano, que constituye una de sus más valiosas joyas.

Su origen tuvo lugar también hace casi un siglo y su historia corre parejas con la de la Facultad, cuyo centenario estamos celebrando. Por eso hemos pedido a su director, el P. E. ELORDUY, tuviera a bien hacer una sucinta exposición de su génesis e historia, los materiales que contiene y las posibilidades que para futuros trabajos ofrece.

El Archivo suareciano de la Universidad de Deusto comenzó a formarse hace un siglo en el Centro de Estudios S.I. de Vals, y más tarde en Uclés (Cuenca), en donde quedó instalado dicho centro tras la expulsión de los jesuitas de Francia por la III República.

Su inmediata finalidad era la acumulación de documentos necesarios para una biografía completa de Suárez y la edición crítica y definitiva de sus obras. La última de ellas era el *Opera omnia*, dirigida por C. Berton y publicada por Vivès, desde 1856 hasta 1876, en 28 tomos, incluidos los índices. Las biografías recogidas llegan a una veintena. Malou había publicado *Opuscula sex inedita*, Bruselas-París (1869), y poco después publicó A. García Ribero Vasconcellos una obra documental de inéditos, *Suárez*, Coimbra (1897).

I. FORMACION DEL ARCHIVO

A) PERÍODO FRANCÉS: LA ENCÍCLICA «AETERNI PATRIS»

El promotor y aun iniciador del Archivo documental de Toulouse, después de la muerte prematura de Gaydou, fue el P. Raúl de Scorraille, Profesor y Rector del Colegio de Vals, trasladado a Uclés, y más tarde Director de *Études* y Provincial de Toulouse. Las aspiraciones y labor de Scorraille en esta empresa están descritas por Paul Dudon en *Études* 169 (1921) p. 5-15 y en el libro *Le R. P. Raoul de Scorraille*, Editions Spes (1926) p. 202. Puede verse un resumen de todo ello en N. Noguer, *Razón y Fe* 79 (1927) 180-184.

Hacia 1880 surgieron intérpretes tomistas de la *Aeterni Patris* (1879) de León XIII que trataron de anular a Suárez y otros prestigiosos teólogos. Según Dudon, Scorraille reaccionó iniciando su obra biográfica y dedicándola «a los jóvenes religiosos de la Compañía de Jesús que estudian en la Provincia de Tolosa» [título de la obra: *Le P. François Suarez*, Paris (1913), que citaremos según la traducción española de Pablo Hernández, S.J., *El P. Francisco Suárez*, 2 vol., Barcelona (1917)]. La obra responde a una tendencia histórica moderna, desconocida en el ambiente medieval de rivalidades entre escuelas ortodoxas.

A juicio de Scorraille, Suárez merecía una biografía completa a base de documentos aún inéditos, con un estudio integral de conjunto y una edición crítica de sus obras. Por sus cargos importantes pudo organizar un equipo competente de investigadores. Entre ellos destacó Ernest M. Rivière, autor de tres trabajos. El principal es *Bibliographie des ouvrages imprimés et inédits*, seguido del trabajo de Scorraille, *La doctrine*, Toulouse-Barcelona (1918) p. 80.

1) *El archivo tolosano*

La búsqueda fue laboriosa. En 1881 anunció el P. Cadenat a Scorraille el hallazgo de la primera carta de Suárez en Campolide (Lisboa). En 1913 se contaba con unas 240 cartas escritas o recibidas por Suárez. Los mss. de estudios o tratados eran escasos —unos quince en total—, fuera de los documentos relativos a la confesión a distancia. (Véase el índice de la biografía de Scorraille y nuestro trabajo *El epistolario suareciano*, Actas del IV Centenario, vol. I, Madrid 1949, p. 75-86.) Toda esta do-

cumentación pasó de Uclés a Vitoria y de Vitoria a Toulouse. Scorraille la utiliza coordinándola con los datos encontrados y depurados de los biógrafos precedentes (especialmente Descamps y Sartolo). Un resultado históricamente importante es la diversificación en cinco etapas de la actividad científica del P. Suárez, diversificación necesaria para la clasificación sistemática y cronológica del Archivo en formación.

2) *Primera etapa suareciana*

La primera etapa de Suárez es la de estudiante y profesor en Salamanca, Segovia y Valladolid, antes de 1580. Es la fase de sus sorprendentes dificultades iniciales para asimilar la cultura clásica y la filosofía de Aristóteles, seguida del despertar inesperado de su ingenio como pensador de gran personalidad, caracterizado por una sensibilidad profunda a los valores religiosos o tradicionales y un despego radical del naturalismo aristotélico. Al comenzar su profesorado filosófico en Segovia es denunciado a sus Superiores por su antiaristotelismo (hacia 1572).

Muchos interpretaron su cambio como un prodigio sobrenatural. El propio Suárez lo consideró como una gracia de evolución normal. Los estudios grafológicos de autógrafos anteriores al cambio revelan, según Iriarte y Garmendia de Otaola, una personalidad madura e inteligente. Esto indica que el *primum vivere, deinde philosophare* se manifestó en un Suárez adolescente o joven con plena conciencia y racionalidad desarrollada, tanto en su espiritualidad interna como en su convivencia social. Era un cristiano que, antes de plantearse filosófica o teológicamente sus problemas vitales, los resuelve con plena garantía de seguridad dogmática y de criterios humanos, inmune a todo riesgo de escepticismo, de agnosticismo y superchería. Después de vivir de esa forma la vida integral, al plantear los problemas en un sistema dialéctico ajeno a su educación como era la filosofía de Aristóteles o el mundo de los clásicos, se halló desconcertado, como quien para vivir su vida natural y sobrenatural no necesitaba de argumentos dialécticos, ni de motivaciones racionales de credibilidad para aceptar la fe conaturalmente vivida. El hombre histórico y normal no necesita, en efecto, estudiar filosofía ni teología para vivir racionalmente y aceptar la Palabra revelada. Documentalmente consta que el joven estudiante de leyes era así antes de ponerse en contacto con Aristóteles y la Escolástica medieval, Suárez salió, pues, airoso de las acusaciones de que fue objeto por su antiaristotelismo.

Más le preocupó la denuncia de quienes le consideraban contrario a Sto. Tomás al comenzar a explicar la teología en Valladolid. Las crí-

ticas de algunos jesuitas le obligaron a defenderse. El episorio consta en documentos, utilizados más tarde por Norberto del Prado, *De veritate fundamentali philosophiae* (1911).

Para este autor, esa verdad fundamental es la distinción entre la esencia y la existencia, que Suárez no admite como de Santo Tomás y menos como verdad enseñada por Jesús, el Maestro único de la filosofía cristiana.

El libro citado dio lugar a réplicas de SCORRAILLE y de E. UGARTE DE ER-CILLA, *Suárez vindicado*, Razón y Fe 33 (1912), citados por SCORRAILLE en *El P. Francisco Suárez*, vol. 2.º, libro VI, c. 2, n. 16, extensamente. La documentación recogida por SCORRAILLE es importante para esta primera época. De los tratados mss. conoció el ms. *De anima*.

3) Restantes etapas suarecianas

En la segunda etapa, Suárez enseña teología en Roma (1580-1586). Sus clases son dictadas. Redacta, además, tratados extraescolares. De ahí una copia grande de mss. escolares y no escolares de los discípulos, especialmente sobre la I-II de Sto. Tomás. Scorraille conoció algunos de estos mss.

La tercera etapa de Alcalá abarca los años 1586-1592. En 1590 publica *De Verbo incarnato*, y en 1592, *De mysteriis vitae Christi*. Scorraille no conoció los mss. anteriores a la publicación, pero recogió muchas cartas.

Sigue la cuarta etapa de Salamanca (1593-1597). Suárez publica *De sacramentis*, *De baptismo*, *De confirmatione*, *De Eucharistia* (1595) y *Disp. metaphysicae* (1597). No hay mss. de estas obras. En 1595 publica la reedición aumentada de *De Verbo incarnato*. Hay muchas cartas recogidas por Scorraille.

Desde 1597 hasta 1617 Suárez es profesor de Coimbra (quinta etapa); se ausentó en 1603-1605 por el proceso de «la confesión a distancia». Scorraille recoge una documentación abundante, pero no el documento principal de la declaración de Paulo V. Tiene menos fortuna en los mss. relativos a la materia *De Legibus*. Los *Conselhos e pareceres* sólo los conoce por referencias.

4) Valoración bio-bibliográfica

Tal es, *grosso modo*, la masa documental tolosana. Son dos generaciones de búsqueda. Los mss. hallados rebasan la actividad personal del maestro y del escritor. Suárez adquiere una proyección histórica en la evolución del pensamiento humano y de la teología.

Los hallazgos hacen ver que el influjo ambiental y ocasional descrito por los biógrafos anteriores adquiere un relieve histórico universal, descubierto por los iniciadores del movimiento suareciano, cuyos testimonios recoge Scorraille, vol. II, p. 419-420. El primero es el de Gaydou:

«Si me atreviera, expresaría un deseo, por desgracia no es quizá más que un sueño. Habría de hacerse una edición monumental de Suárez, donde tendríamos a un tiempo un curso completo de teología escolástica y de teología positiva, verdadera enciclopedia, ideada y explicada por uno de los mayores ingenios escolásticos. En ella habrían de estar íntegramente transcritos los textos de la Escritura, de Concilios, Papas y Santos Padres que únicamente se citan por títulos y capítulos en las obras de Suárez. Mas ¿dónde se hallará el hombre capaz de llevar al cabo tal monumento y ofrecerlo al clero católico? Tal vez el tiempo venidero nos lo dé a conocer.» [P. GAYDOU, *Etudes* (861) 339.]

Siguen cronológicamente las siguientes líneas de Ramière:

«Oponen a veces a Suárez y Petavio, atribuyendo al primero la gloria de haber renovado la Teología escolástica, y al segundo, la de haber creado la Teología positiva. Pero, sin pretender quitar nada al eminente mérito de este último, se nos permitirá notar que si hubiera un editor que tomara el trabajo de alegar por extenso los textos de Santos Padres que Suárez se ha contentado con citar, se podría convencer cualquiera de que, siendo este teólogo incomparablemente superior a Petavio en cuanto a la erudición escolástica, no le es muy inferior en cuanto a la patristica y Teología positiva propiamente dicha» (RAMIÈRE, *Etude sur Suarez*, *Revue du Monde catholique* (1861-62) p. 378).

A estas palabras añade Scorraille las de Hurter:

«No hay que creer que Suárez no leyese sino los escolásticos, pues el conocimiento que tiene de los Padres no es menos admirable. En muchas materias iguala quizá a Petavio en su erudición patristica, si no es que le aventaja. No tiene más diferencia sino que sus citas no pasan por el contraste de la crítica tan estricta del sabio francés, lo que se explica por el estado en que se hallaba a la sazón esta rama de los estudios. Muéstrase asimismo versado en los escritos de sus contemporáneos, aun de los publicados en Alemania» (HURTER, *Notizen über einige berühmtere nachtridentinische Theologen*, *Der Katholik*, mayo de 1865).

5) *El congreso suareciano de Granada de 1917*

El panorama que abre Scorraille desborda la Escolástica. Mira con optimismo para sus estudios el Congreso proyectado y aprobado por la Santa Sede para el III Centenario de la muerte de Suárez (1617-1917) en Granada, con las ocho secciones siguientes: 1. Psicología de Suárez. 2. Suárez, doctor asceta. 3. Suárez, teólogo. 4. Suárez, filósofo. 5. Suárez, jurisconsulto. 6. Suárez, sociólogo. 7. Suárez, Apologeta. 8. Suárez, maestro de Derecho Internacional (*Centenaire du Congrès de Suárez, Etudes* 52 (1917) 504-508). (Véase el elogio de F. Borrás y Juan, a Alemania, por dedicar una calle a Suárez en Berlín, y a España, por tratar de introducir en cabezas españolas la filosofía de Suárez.)

Pero cuando Scorraille anunciaba el Congreso en Francia, se lanzaba en España y en Roma un ataque imprevisto, como puede verse en P. Villada, *El Centenario y las veinticuatro proposiciones*, Razón y Fe 49 (1917) 216-221. La Santa Sede dirigía al General Ledóchowski una carta sobre la adhesión a Sto. Tomás, y en Granada se recibía una nueva aprobación del Centenario, donde el Secretario de Estado decía que «*Su Santidad verá con gran satisfacción que se pongan en evidencia los méritos indiscutibles de Suárez en el campo sociológico, apologético y, especialmente, jurídico ... que de un modo especialísimo sean discutidas e ilustradas aquellas doctrinas jurídicas de Suárez que se refieran al Derecho Internacional, y que se demuestre cuánto provecho puede sacarse de ellas para volver al mundo el orden y la paz*» (*Las fiestas del Centenario de Suárez en Granada*, Razón y Fe, l. c., p. 350). Así se hizo. Al polarizar Benedicto XV la atención de la Iglesia al campo sociológico, apologético y jurídico cultivado por Suárez como tema extraordinariamente provechoso para la Orden y la paz en el mundo, orientaba el pensamiento cristiano en un sentido histórico, que desbordaba la visión medieval de las rivalidades escolásticas.

6) *La Congregación General S.I. XXVII*

Tras diversos cambios y destinos en la provincia de Toulouse, se encargó al P. Chossat la edición crítica. Pero muertos Scorraille y Chossat, la obra quedó estancada y en punto muerto. En esta situación, las provincias neerlandica y alemana de la Compañía propusieron a la Congregación General XXVII el año 1924 un postulado para promover ediciones críticas de los escritores de la Compañía [*Acta Romana Soc. Iesu* (1924) V, p. 149-150]. La Congregación aprobó el postulado *communi consensu*, recomendando al General P. Ledóchowski su realización y reconociendo expresamente la ingente suma de trabajo colectivo, de dis-

pendios y de personal que ello suponía. En efecto, en cuanto a las obras de San Pedro Canisio encargadas a la provincia germana, la Compañía cumplió el postulado. También se hizo algo con algunas obras de San Roberto Belarmino. El caso de Suárez era más arduo. En 1930 el Rector de Oña, P. Blas Beraza, consciente de las dificultades técnicas y polémicas, aceptó para el Colegio Máximo de Oña el encargo de la organización de la obra común a la Compañía, y presentó mi nombre, para ser algo así como secretario de la obra. En los catálogos de los tres años siguientes mi ficha es *Studet in Univ.* Más tarde: *Parat ed. op. Suarez.* Las dificultades previstas por Scorraille eran inmensas, como las vio también el P. Beraza, y se manifestaron en seguida en la formación del Archivo Oniense.

B) PERÍODO ESPAÑOL

1) *El archivo oniense: Su metodología*

La primera dificultad consistía en fijar el método adecuado ante las diversas orientaciones existentes entre el criterio apuntado por Scorraille, al considerar a Suárez como un autor que desborda las escuelas medievales y el criterio medievalista adoptado en Roma, según parece, por Pelster, especialista en el Medievo, cuya posición ante las ediciones de Santo Tomás, Escoto y San Buenaventura puede verse en *Gregorianum* 2 (1921) p. 387-392. Prevalció el criterio apuntado por Scorraille, que resultaba más conforme a la orientación dada al Centenario de Granada por Benedicto XV. En Munich, al no haber un número importante de manuscritos conocidos y dada la prestancia de Suárez en el aspecto positivo, Martin Grabmann, mi profesor, aprobó el proyecto de un catálogo de autores citados, como medida que aseguraba el éxito de la edición. Este criterio determinó la formación de dicho catálogo como pieza fundamental del Archivo.

La orientación histórico-positiva recomendada por Hurter para Suárez la consideró plausible el Prof. Grabmann aun para San Agustín. En el examen de doctorado, centrado en San Agustín, me dijo que él lo había estudiado desde la Edad Media, y me aprobó que yo lo hubiera estudiado desde la antigüedad. Con todo, era lógico que la orientación medievalista de Pelster hallara eco en Roma, y que la otra dirección fuese considerada como una utopía irrealizable. Esto creó una situación de perplejidad y aun de inhibición de la Compañía en el encargo de la edición hecho a Oña. En esta situación, fuera del P. Beraza, los provinciales y rectores de Oña adoptaron una

actitud neutra e inoperante con relación al Archivo y edición de Suárez. No todo fue sin embargo desventaja, dadas las fuerzas de admiradores de Suárez, diseminadas, pero dispuestas a colaboraciones eventuales.

El P. Ferdinand Cavallera, viendo en 1948 que los fondos reunidos con tanto trabajo y dispendios carecían ya de interés y utilidad en Toulouse y podrían ser utilizados en Oña, me los entregó generosamente, aceptando un modesto donativo para sus obras benéficas de Tolouse. En Francia había cumplido con su finalidad con la Vida de Suárez.

El catálogo de fichas se completó gracias a los mecanógrafos Guridi y Bonachia, incorporados a la obra, como más tarde Lauterio, Antonio Ruiz y Benjamín Bárcena, y la colaboración temporal de los PP. Zulueta y Múgica.

Hubo dificultades para encontrar un Director responsable de la obra. El P. José A. de Aldama, profesor de la Gregoriana, de Granada y de Salamanca, y ex-rector de Granada, asumió la dirección en 1951, apareciendo en los catálogos oficiales hasta 1956 con la ficha: *Dir. ed. crit. oper. Suarez*. En 1956 dejó vacante el puesto por considerar imposible su acción, dado el desajuste entre la actitud generalicia de Roma, que aprobaba el proyecto de Aldama respecto a la formación de un centro suareciano propio, con la colaboración de unos diez especialistas y los subalternos correspondientes, y la inhibición sistemática de rectores y provinciales responsables respecto a proporcionar medios y personal para la obra.

2) Situación actual del Archivo

El Archivo Suareciano de Deusto fue ordenado por el P. Iturriaga en el año 1973. Es un archivo que encierra mucho trabajo de bastante gente durante un tiempo prolongado. Tiene el Archivo como cuatro secciones:

1. Los films de los manuscritos: todos ellos están catalogados, aunque quizá sería de desear una mayor precisión, sobre todo en lo concerniente a la procedencia de los manuscritos. Algunos de estos manuscritos se encuentran ya transcritos: p.e. el *De praedestinatione* y el *Epistolario*.

2. Edición crítica: se hallan catalogados, de acuerdo con la edición Vivès, todos los autores citados por Suárez. En otro cuaderno se refiere el número de veces que cada autor es citado en cada uno de los tomos de Vivès. Las citas de S. Agustín se encuentran recogidas en un volumen aparte con la referencia al texto de S. Agustín.

3. Archivo Suareciano de Toulouse: son cartas y documentos copiados a mano. De él salió el «Epistolario», que está preparado casi

para la impresión. A veces no indica el Archivo de dónde se copió la carta.

4. Obras sobre Suárez: se trata de ir adquiriendo lo que pueda faltar de importante. Algunas obras decisivas se han perdido en el traslado de libros. Otras no las hemos tenido nunca.

5. En un último capítulo, que podríamos titular como «Varia», tenemos: conexiones (libros y ensayos) de la doctrina de Suárez con la cultura antigua y medieval; separatas de artículos sin seleccionar todavía; todo el material perteneciente a un futuro proceso de beatificación: estampas, medallas, favores. (Contiene además toda mi larga obra personal, debida en parte a las dificultades aludidas.)

II. ACTIVIDADES Y REALIZACIONES DEL ARCHIVO SUARECIANO

A pesar de este paro oficial, la formación del Archivo siguió su marcha lenta y oscura, con la persuasión cada vez más arraigada de la necesidad de promover a Suárez en una perspectiva universalista, ajena tanto al docetismo antiguo, incompatible con el Cristo real de la historia, como al docetismo moderno, que le interpreta dentro de las coordenadas filosóficas de cada escritor existencialista o modernista.

A) APORTACIONES EN RELACIÓN CON LAS DISTINTAS ETAPAS SUARECIANAS

Descartado como inviable el Centro oficial de la Compañía, reclamado conforme a la Congregación General XXVII, sólo restaba organizar *grupos permanentes*, como la Sociedad Internacional Fco. Suárez, con sede en Coimbra y fundada en Bilbao (1951); el funcionamiento de *Institutos*, como el Histórico-Jurídico de Burgos, presidido por el Dr. Codón, y la celebración de *Congresos*, como los del IV Centenario, en España y Portugal, de 1948, y los de Oporto, Evora, Braga y Salamanca (1979), con publicaciones de trabajos sobre Suárez. Al mismo tiempo se ampliaba la búsqueda de documentos de las diversas etapas suarecianas.

Una idea esquemática de los resultados obtenidos y acumulados en el Archivo se puede obtener a través de la bibliografía elaborada por el P. Félix Rodríguez en el Homenaje (p. XI-XIX) que la Universidad de Deusto me

dedicó en 1978 a propuesta de colaboradores alemanes. Me fijaré en unos trabajos cruciales de las series indicadas.

1) *Aportaciones a la primera etapa*

El primero de estos trabajos es la tesis doctoral de Munich, patrocinada por Stroux y Rehm (directores de la misma) y Philologus: *Die Sozialphilosophie der Stoa* (Philologus Supp Bd. XXVIII, Heft 3). A esta obra han seguido estudios similares especialmente *El estoicismo*, 2 vol., Gredos (1972). *Séneca I. Vida y escritos* (1965) en el CSIC de Madrid (agotado) y otros escritos publicados con ocasión del XIX Centenario de Séneca y posteriores. El punto clave de esta serie, interesante para Suárez, es el carácter activo del Logos estoico, inspirado en su origen (arameo) señalado por Suárez, fundamental a mi juicio no sólo para el Verbo bíblico y cristiano, sino también para los Padres y la filosofía cristiana, promovida por Suárez siguiendo a San Agustín y Séneca. De ello son prueba la Disp. XIII sobre las causas, la XXV sobre la causa ejemplar activa y todo el sistema suareciano sobre la realidad del mundo moral. En mi tesis insistí en el carácter no helenizable del logos estoico —que no es convencional como el aristotélico— ni es materialista, como defendía Pohlenz siguiendo a otros autores. Pohlenz reaccionó contra esta postura y el influjo agustiniano derivado de la Estoa, como puede verse en *El espiritualismo estoico. Objeciones de Pohlenz* (1943). En su obra *Die Stoa*, 2 vol. (1947), Max Pohlenz adoptó su postura definitiva dedicando las p. 400-465 al influjo estoico sobre el cristianismo. Esta orientación parecía conforme a las normas de Benedicto XV.

Por la afinidad aramea del Estoicismo y Cristianismo el influjo llega al activismo metafísico suareciano y repercute en la doctrina suya de la metafísica moral, como lo ha hecho ver E. GEMMEKE, *Die Metaphysik des sittlich Guten bei Franz Suarez*, Herder, Freiburg (1965) p. 291. De aquí la índole moral de la gracia excitante, inspirada en la eficiencia de la Palabra divina y en el congruismo suareciano inspirado en San Agustín. Ambos, Suárez y Agustín, se separan igualmente del psicologismo aristotélico y se aproximan al estoicismo cristianizado, que ilumina la acción del Verbo en la historia. A esta misma orientación conducen los trabajos *Los «Magna moralia» de Aristóteles*, *Emérita* 7 (1939) p. 6-70, redactado en Munich, *El tradicionalismo medieval en Sto. Tomás* (1939) y *La idea de Imperio en el pensamiento español y de otros pueblos*, premiada por la R. Academia de Ciencias Morales y Políticas, libro que por la gran importancia atribuida al carácter social de la autoridad en Suárez, influyó al parecer en la celebración del IV Centenario de Suárez en España y Portugal en 1948. Por supuesto, la idea imperialista de otros pueblos, dominante en el pensamiento helénico, es incompatible con las teorías suarecianas sobre la justicia de Dios y la subordinación de lo político a lo moral, como se refleja ya en la primera etapa de la vida de Suárez. Con esta ocasión se publicó el art. *Estado actual de los estudios suarecianos con la Bibliografía suareciana* del P. Múgica, Granada (1948) p. 5-39. A esta bibliografía le habían

precedido antes de 1940 otras dos, con unas tres docenas de fichas, que actualmente se han convertido en otros tantos miles de escritos sobre Suárez.

2) *Aportaciones a la segunda etapa*

Al estudio de la moral, promovido con intensidad sistemática desde la segunda etapa suareciana (1580-5), corresponden como trabajos cruciales, *La motivación de virtud en la Edad Media*, Rev. Esp. de Teol. 3 (1943) p. 443-74; *La Moral suareciana*, Anuar. Asoc. Fco. de Vitoria 6 (1943-45) p. 97-189, y *Concepto jurídico de la libertad*, Las Ciencias 6 (1941) p. 139-168, 437-471. Los fondos relativos a mss. llegados al Archivo oniense sobre estos temas son importantísimos, gracias a las colaboraciones de los PP. Lozano (muerto en 1947), Ory, Quintín Aldea y otros. Su hallazgo nos obligó a desistir de la ed. crítica de los *Tractatus quinque morales*, preparada ya con la verificación de 4315 citas. La obra en dos tomos había sido aceptada por la BAC para su edición, pero un asesor poco conforme con el criterio de Scorraille había aconsejado la no publicación como obra poco rentable.

3) *Aportaciones a la tercera etapa*

La tercera etapa suareciana (1586-92) es cristológica. Suárez estudia a Cristo que actúa entre los suyos. A este tema corresponden el art. *El Cuerpo Místico de Cristo*, en Suárez, Rev. Esp. de Teol. 3 (1943) p. 347-397, 443-474; *La alianza, el mandato y la herencia del Testamento del Señor en la liturgia de la misa*, en XXXV Congreso Euc. Internacional (1952) tomo I. Barcelona (1953) p. 605-615, con los pasajes suarecianos sobre la obligatoriedad de la Alianza, *La Teología de la Alianza y la Escritura*, en Est. Ecles. 36 (1961) p. 335-376 (cf. p. 347), y *La revelación del Corazón de Jesús en el evangelio* (Lc 15, 11-31) en Reino de Cristo, año XXI (1980) p. 16-19.

Este último trabajo debe aún completarse con el estudio sobre la identidad fundamental de la Eucaristía de la Iglesia peregrina y la celeste. La misma presencia eucarística terrestre sacramental se completa con su presencia histórica providencial, como expone Suárez con textos patrísticos y conciliares en *De Eucharistia*, disp. 46, s. 2, n. 3.4, comentando a Mt. 28, 30. Véase también *Ammonio Sakkas I* p. 500. Esta orientación histórica de la teología suareciana destaca en el *De Mysteriis vitae Christi* y en la doctrina sobre el carácter moral y positivo de la paternidad de Adán, como exponemos en *El pecado original y su proyección en la historia*, BAC 389 (1977) p. LXXIV-695. El carácter realista e histórico de la persona y acción de Cristo resulta cada vez más importante para no caer en las fantasías docetistas que le desfiguran con mitos y teorías filosóficas subjetivistas.

4) *Aportaciones a la cuarta etapa*

En la época cuarta salmanticense aparecen las *Disp. metaphysicae* y los *Opuscula de auxiliis*. La Inquisición inquietó a Suárez con diversas medi-

das surgiendo discordias doctrinales entre los jesuitas. Suárez acepta la ciencia media de Molina, pero no su sistema. La controversia se radicalizó entre Suárez y Vázquez. Los artículos más importantes son, en *Metafísica El concepto objetivo en Suárez*, Pensamiento 4 (1948) p. 335-423; G. BAENA, *Fundamentos metafísicos de la potencia obediencial en Suárez*, Medellín (1957), y *La acción de resultancia en Suárez*, Anales de la Cátedra Fr. Suárez (1963), p. 45-71. En cuanto a la Inquisición, cfr. *Censuras de Enríquez contra Suárez*, ArchTeolGran 13 (1950) p. 173-252. Para las discordias, *Suárez en las controversias sobre la Gracia*, ArchTeolGran 11 (1948) p. 117-193; *Teoría de Suárez sobre la justicia de Dios*, Granada (1942) p. 75. *La predestinación en Suárez, Controversias con Vázquez, Salas y Lesio*, ArchTeolGran 10 (1947) 5-151. En resumen, la cuarta etapa está polarizada en la acción de Cristo en la Iglesia y la humanidad, que en parte se reflejará más tarde en los cuatro volúmenes (en parte póstumos) sobre la gracia.

5) Aportaciones a la quinta etapa

La etapa quinta y última de Coímbra (1597-1617) es rica en sucesos y logros históricos. Tales son la docencia y escritos sobre temas jurídicos, mss. y publicados, la controversia sobre la confesión epistolar, los trabajos *De gratia*, los cuatro volúmenes *De religione* importantes para la sociología eclesial y religiosa, los escritos sobre el conflicto Roma-Venecia. Roma-Inglaterra y Roma-Lisboa, los tratados teológicos *De Deo uno et trino* (1606) y *De fide, Spe et caritate* (1621) con la redacción definitiva del *De anima* como tratado teológico.

Nuestros estudios sobre Suárez jurista, tal como había sido recomendado por Benedicto XV, comienzan en *El teocentrismo en las obras jurídicas de Suárez*, ArchTeolGran 5 (1942) y se completan con los mss. y texto crítico, con citas verificadas, de los diez tomos del Corpus Hispanorum de Pace (C.S.I.C.), dirigidos en equipo por L. Pereña entre 1972-1979. Un hallazgo sensacional de la declaración de Paulo V sobre el proceso suareciano de la confesión puede verse en *Suárez en las controversias sobre la confesión epistolar*, ArchTeolGran 15 (1952) p. 215-292. En la cuestión de la gracia es importante el papel atribuido a San Agustín en *El plan de Dios en San Agustín y Suárez*, Madrid (1969) p. 241. El conflicto Roma-Venecia quedó zanjado por vía diplomática; la obra de Suárez quedó inédita.

En cambio el conflicto Roma-Inglaterra tuvo con la *Defensio fidei* de Suárez una repercusión de consecuencias incalculables en el siglo XVII y en la historia. Las posiciones de Suárez tienen plena validez, como puede verse en el prólogo de la ed. crítica del libro en el tomo III del *Corpus Hispanopum de Pace* (1965) p. CCI-176. Becano y Belarmino no lograron reducir al silencio a Jacobo I y sus teólogos, que alegaban un derecho de prescripción jurídica para la jefatura del Monarca inglés, aunque la erudición de ambos fuera impresionante. Suárez hizo ver que el problema estaba mal planteado, ya que la constitución de la Iglesia depende únicamente de la voluntad de Dios manifestada por Cristo y no por prescripciones humanas. Esto vale

para hoy lo mismo que para el siglo XVI. Véase *El Papa Firmiano en la obra anglicana de Suárez. Introducción a la Defensio fidei*, ArchTeolGran 28 (1965) p. 25-67.

En el *De Deo uno et trino* merecen especial atención el I, lib. III, cap. 10, sobre la Providencia moral y las perfecciones relativas de la Trinidad (III, cc. Lib. 3, cc. 9.10) discutidas en Madrid en la III Semana de Teología. El P. Sauras, O. P., que la presidía, intervino puntualizando acertadamente que Santo Tomás interpretó analógicamente las categorías aristotélicas predicamentales, no como Suárez, que al interpretarlas en sentido propio, hubo de abandonarlas al tratar de Dios, cuyos atributos no pueden ser predicamentales, véase *Las perfecciones relativas de la Trinidad*, ArchTeolGran 7 (1944) p. 187-219. El tema es de importancia suma para el dogma de la Trinidad y para la acción histórica redentora de Cristo, Palabra de Dios. Cf. *Las leyes de la palabra y sus aplicaciones exegéticas según Suárez*, MiscComillas 41 (1964) p. 259-292. Sobre la interpretación suareciana de Santo Tomás, véase la posición de C. Larrainzar en *Pensamiento* 34 (1978) p. 349-354. Los temas del vol. *De fide, Spe et caritate* han sido objeto de numerosos estudios de Karl. Deuringer, Vargas-Machuca y Pereña.

B) CUESTIONES PLANTEADAS POR LAS CITAS

A este recorrido somero hay que sumar la cuestión planteada por el catálogo de citas en 587 papeletas del Ps. Dionisio y en 575 de Orígenes. Ambos autores son para Suárez, lo mismo que para el Damasceno y para Sto. Tomás, los primeros iniciadores de la teología. Hoy, sin embargo, son discutidos, desde que al primero se le considera dependiente de la teología mítica de Proclo, y al segundo se le desdobra en dos personas de difícil identificación histórica.

El crítico que más ha influido para considerar al Ps. Areopagita como dependiente de Proclo fue J. Stiglmayr, con quien conviví y trabajé en Munich. Me refería cómo algunos le consideraban como demoleedor de la tradición. En cuanto a Orígenes el editor de Eusebio, H. VALOIS, introdujo la teoría de la duplicidad de Orígenes, aceptada hoy por gran parte de los críticos por motivos que he creído rebatibles con testimonios de Eusebio y de Ammonio. Este último es arbitrariamente tratado de apóstata por Porfirio, a quien infundadamente le atribuyen hoy textos de Ammonio, básicos a favor de la Encarnación y de la filosofía cristiana. Estas manipulaciones, incompatibles con la historicidad de la teología positiva, son aceptadas aun por pastoralistas en una obra como la de Josef HECHSTAFFEL, *Negative Theologie. Ein Versuch zur Vermittlung des patristischen Begriffs*, München (1972) p. 272, resumida en «Estudio Agustiniano» XIII (1978) p. 251-279, con referencia a *Ammonio Sakkas I*, Oña (1959) p. 8-527 y otros escritos. A la po-

sición histórico-dogmática de Suárez corresponden otros estudios como *Suárez y la Tradición del Pilar* (1945) y otros trabajos jacobeos.

III. JUICIO VALORATIVO

La masa de los mss. suarecianos, catálogo de citas y trabajos hechos en el Archivo tienen, o aspiran a tener, un triple valor difícilmente co-
tizable. El primero es el valor intrínseco para la historia del pensamiento humano, cristiano y teológico. El segundo, la ayuda que puedan prestar para trabajos ulteriores de especialistas y graduados en licencia y doctorado. El tercero, el valor biográfico personal de Suárez por su actividad, virtud e influencia.

1) *Valor científico del Archivo suareciano*

El valor científico se puede estimar ya por la edición del *De anima* del Prof. Castellote Cubels (patrocinado por el Seminario de Zubiri), y por los 10 tomos críticamente editados por el CSIC bajo la dirección de Pereña (utilizando en parte el catálogo de fichas oniense), ya por las publicaciones de Deuringer, Vargas Machuca y Pereña, arriba aludidos. Los mss. han sido descubiertos por Lozano (*De beatitudine*, Valladolid), Stegmüller, Deuringer, Leturia-Battlori, Ory, Q. Aldea y otros. En 1952 fue premiado por el Ministerio de Educación, aunque no editado, el *Epistolario*, preparado con los fondos tolosanos, y otros tantos o más del período oniense. El P. Félix Rodríguez prepara una lista que supera con mucho esas cifras. El prestigio científico de Suárez, gracias a esta documentación y otros trabajos, ha hallado eco en los Congresos antes citados.

2) *Materia para trabajos ulteriores*

La ayuda del Archivo a futuros trabajos comprende varios sectores.

El más obvio es el de ofrecer a sus usuarios el catálogo de unas 120.000 citas en tamaño oficial Din-A algo recortado. (Se ha realizado la verificación de unas 8.000.) Para su utilización en artículos, tesinas y disertaciones sólo se requiere un conocimiento elemental del latín.

El valor de estas citas es enorme. Si atendemos en primer término a su *aspecto laboral* (de trabajo empleado) hay citas de verificación muy difícil, como es la cita platónica *Minos* 313 b hallada en Ficino (cf. *De legibus*, I, 1,2 en la ed. CSIC). En otros casos la ordenación sistemática del Archivo

permite la verificación diaria de muchas fichas (hasta medio centenar al día en casos especiales). Para su valoración en el *aspecto económico* puede servir de referencia el hecho de que en 1940 el CSIC evaluaba en 10 pesetas (casi una pensión diaria) el cotejo de cada cita.

Con estos datos puede ser instructivo el artículo del especialista José OROZ RETA, *Presencia de San Agustín en Suárez. Frecuencia de las citas agustinianas*, en *Augustinus* (1980) p. 289-297, inspirado en un tomo del Archivo Suareciano dedicado al ordenamiento sistemático de las citas suarecianas de San Agustín (unas 12.000). Hay obras de San Agustín citadas una sola vez; otras en número creciente; el *De civitate Dei* aparece citado en 1.185 fichas. (El estudio de Oroz Reta va acompañado de otros 33 artículos sobre el tema: *Presencia de San Agustín en España*.) El conocimiento de esos trabajos y otros instrumentos accesibles proporciona la posibilidad nada difícil de una cantidad incalculable de trabajos, provechosos para la historia del pensamiento humano, cristiano y teológico.

Otro sector de ayudas es la utilización de mss. suarecianos, como lo hace el equipo del CSIC con la ayuda inicial de la filmoteca oniense, de calidad muy defectuosa por la falta de instrumentos adecuados y subvenciones, pero subsanable hoy con los medios modernos y servicios de bibliotecas.

Un tercer sector de ayudas es el estudio global de la influencia histórica de Suárez en la evolución del pensamiento humano y cristiano, reservada —como es obvio— para investigadores curtidos en el trabajo. Véase nuestra recensión al vol. I de la edición crítica de Castellote Cubels: *Actualidad de Suárez en su obra «De anima» (Glosa a la edición crítica de S. Castellote Cubels)*, Arbor, n. 397 (1979) 77-86.

3) *Valor biográfico sobre la persona del P. Francisco Suárez*

El *prestigio* de Suárez ha pasado por alternativas complejas en cuanto al eco de su magisterio oral y escrito y en cuanto a la fama personal de teólogo santo y sabio. Aunque nadie le discute el sobrenombre de «eximio y piadoso» dado por Paulo V, la diversidad de juicio se debe a los modos de enfocarle. Enfocado desde la Edad Media, es maestro que no encaja en el grupo medieval. Hay que mirarle desde una atalaya histórica, inaccesible al hombre medieval, y con un panorama desconocido hasta el Renacimiento y las grandes bibliotecas creadas con la imprenta. Así encaja su personalidad y enorme erudición, antes imposible, en una Iglesia que conserva su identidad con una visión nueva de la Historia de la humanidad.

Suárez es el teólogo tradicional enemigo de cambios bruscos, como el hundimiento del Imperio Romano y del mundo antiguo, o de la reciente reforma del protestantismo. Junto con esas corrientes destructoras del pasado, conoce los cambios normales de la evolución y del crecimiento, y se acomoda a ellos. Su metafísica cristiana es un ejemplo de esa visión panorámica, ampliada con un enfoque óptico. Todo ello matizado con las características humanas y transcendentales de la sociología, apologética, Derecho divino, civil e internacional, señaladas por Benedicto XV para su primer Congreso de Granada (1917).

La metafísica publicada en 1597 alcanzó ya en su vida la cota increíble de 16 impresiones. Según una inscripción que se lee en el frontispicio del antiguo Colegio de los jesuitas en Salamanca, aquel gran edificio se construyó con el producto de la venta de las *Disputationes metaphysicae* de Suárez. Otros libros suyos tuvieron un éxito semejante, como puede verse en la *Bibliographie* de Riviere. El impacto de su filosofía fue profundo y universal comenzando por Descartes, que le debe en parte sus teorías más notables, y siguiendo hasta Leibniz. La persecución promovida contra la Compañía por la Ilustración en las Cortes europeas trató de anular el recuerdo de Suárez, y en gran parte lo consiguió, hasta la nueva orientación señalada por Benedicto XV ante los desastres de la primera Guerra europea. El movimiento suareciano encauzado por la Santa Sede ha ido creciendo en forma inesperada.

Uno de los aspectos de ese movimiento en el que ha participado la Jerarquía se refiere al proceso de beatificación de Suárez. Uno de sus principales promotores fue el P. Salvador Cuesta de la Universidad de Comillas, fallecido en 1959. Los estudios preparatorios pueden verse en el art. *Datos para el proceso de beatificación del P. Suárez*, ArchTeolGran 33 (1970) p. 5-78. Un aspecto singular, profundamente cristocéntrico, eclesial y pontificio de su santidad puede verse en el trabajo aún inédito, pero accesible en el Archivo, que lleva por título: *El primado vicarial en Suárez. Una adhesión incondicional* (16 folios), enviado a la Curia generalicia y a la Santa Sede, que lo ha recibido benigneamente.

La esperanza de una futura canonización ha sido promovida con garantías atendibles de orden superior por los biógrafos, como puede verse en el art. *Amigos del Corazón de Jesús. El P. Francisco Suárez. Su acción en la Iglesia*, Mensajero del Corazón de Jesús, Bilbao 148 (1963) p. 16-20. Su realización pertenece a los inescrutables designios del Señor.

ELEUTERIO ELORDUY, S.I.

Universidad de Deusto
Bilbao